

JOSÉ MARÍA CHAMORRO: *Lenguaje, mente y sociedad. Hacia una teoría materialista del sujeto*. Servicio de publicaciones, Universidad de La Laguna, Santa Cruz de Tenerife, 2009, 390 pp.

José María Chamorro esboza en *Lenguaje, mente, sociedad* (LMS) con una prosa admirable por su claridad y transparencia una provocativa (a menudo demolidora) teoría materialista, determinista y positivista del sujeto, orientada a una transformación naturalista de las CCSS (en realidad una psico-sociología cibernética de nuevo cuño) con limitados pero ambiciosos poderes predictivos y que culmina en una propuesta política radical a través de una tecnología educativa para fabricar sujetos antielitistas e igualitarios. (En realidad, *Lenguaje, mente y sociedad* es parte de un proyecto tan radical como monumental en cuatro volúmenes sin parangón en el actual pensamiento europeo. El segundo en aparecer ha sido *Positivismos y antipositivismos. La herencia del siglo XX*, Servicio de publicaciones, Universidad de La Laguna, Santa Cruz de Tenerife, 2010, 612 pp).

Su modelo cibernético (basado en la teoría de sistemas) recoge lo mejor de la neurociencia, la biología evolutiva y la psicología científica (el mentalismo científico). Convenientemente distanciado tanto de la psicología popular, como del viejo conductismo skinneriano y de las trampas cognitivistas de la mente/ordenador, Chamorro apuesta por un pensamiento pragmático y rabiosamente antidualista.

En efecto, lo opuesto a su posición materialista no es el idealismo sino el dualismo que contamina todo el pensamiento occidental desde Platón y Descartes hasta buena parte de la tradición analítica anglosajona. No existe ningún fantasma dentro de la máquina mental, ningún homúnculo: sencillamente las dimensiones neurológicas de la neurociencia y las

introspectivas propias de la experiencia ordinaria y del mentalismo científico son dos facetas epistemológicas de una misma y única realidad material constituida por el cerebro y sus procesos. La realidad biopsíquica resulta inseparablemente una realidad social, dotada de propiedades emergentes (el lenguaje sobre todo y la memoria) irreductibles a la bio-psicología de los primates superiores.

En contra del antipsicologismo característico del llamado modelo estándar en ciencias sociales *la psicología que estudia el comportamiento específico de los humanos no puede constituir un nivel intermedio entre biología y sociología...no hay mentes personales anteriores en el tiempo a (y existencialmente independientes de) sistemas sociales, porque la ontogénesis de la persona requiere la existencia previa de un grupo social...De la misma forma, los sociólogos necesitan recurrir a conceptos psicológicos para teorizar los aspectos fundamentales del sistema social* (77- 78).

Pero esa psicología no puede inspirarse en la equívoca metáfora del computador que traduce el mundo platónico de reglas y significados (el representado en la gramática y en el diccionario) a programas informáticos bajo el supuesto de que tales programas son un buen modelo de la mente humana sino que ha de defender un radical mentalismo que es el correlato científico-fenomenológico de la perspectiva neurofisiológica. *Pues cuando ambos lenguajes se refieren a los mismos objetos psíquicos, obviamente se refieren a objetos del mismo nivel* (86). En todo caso, nos advierte Chamorro, *es razonable pensar que la psicología popular*

(como parte del sentido común y al margen de sus indudables méritos predictivos) *puede ser mejorada por aplicación del método científico y hay instar a los psicólogos a que de una vez tomen en serio esa tarea...doy, pues, por evidente, que la psicología popular es una teoría empírica mejorable* (91-92).

El materialismo de Chamorro, como el de Spinoza (uno de sus héroes) implica un determinismo bien temperado. No existe, desde luego, atisbo alguno de libertad en un sentido *metafísico* convencional (propia de las *almas* de la tradición filosófica), pero sí amplios márgenes y/o grados de libertad *empírica* y *responsabilidad personal* compatibles con la condición *fabricada* del sujeto. *Autores lúcidos, Spinoza a la cabeza, han venido considerando sensatamente que toda libertad es una forma de determinación. Sencillamente, hay formas de determinación cuyos resultados conductuales pueden considerarse acciones libres... Nos llamamos libres cuando la determinación viene de los estados mentales que constituyen nuestro mejor juicio, y nos consideramos no libres cuando la determinación, venga de fuera o de dentro, contradice lo que se seguiría de esos estados* (61).

En contra de la tradición gramatical y de los neopositivistas lógicos ni las palabras ni las oraciones son las unidades mínimas de significado. Desde el enfoque pragmático y cibernético de Chamorro una expresión no adquiere significado salvo cuando se integra en un *sistema mental*...*De manera que las unidades semánticas de estudio han de ser tipos específicos de sistema mental...Una teoría semántica, un modelo psicológico de persona, un modelo de organización de memoria, todo ello puede considerarse equivalente... Una adecuada teoría del significado ha de explicar por tanto la naturaleza y relaciones de conocimiento, afecto y conducta y reducir a esas relaciones, los valores y las normas (incluidos valores y normas morales) que*

se van adquiriendo a partir del nacimiento. Dejemos, por ahora, si esto es difícil, pero hacedero, o imposible. Bastará reconocer que es una condición imprescindible para explicar-prededir comportamientos relevantes desde la ciencia social (119-120).

Consciente, sin embargo, del carácter protocientífico de las actuales ciencias sociales, el positivismo ilustrado de Chamorro se desmarca del neopositivismo lógico, de su atomismo, de su formalismo y de su antimentalismo con una apuesta contundente por una futura ciencia psico-social, holística y predictiva, aunque cautamente limitada a teorías de alcance medio.

Chamorro es perfectamente consciente de que su positivismo materialista determinista resulta tan *infundado* (tan imposible de fundamentación empírica) como el dualismo clásico contra el que combate pero (*por sus obras le conoceréis*) defiendo con profusión de argumentos relativamente plausibles sus ventajas a la hora de *fabricar* socialmente sujetos *ideales* capaces de desplegar todas sus potencialidades cognitivas, afectivas e instrumentales.

Por todo ello, de principio a fin, LMS es un alegato por una ética y por una política plenamente naturalizadas: un verdadero giro del giro copernicano kantiano. No se trata por tanto de seguir explorando las supuestas condiciones *a priori* de los juicios morales ni de ensayar *otra* analítica algorítmica de la acción o elección racionales sino de plantearse cómo *fabricar* social y tecno-científicamente los *mejores* sujetos.

OBSERVACIONES CRÍTICAS

1. Valoramos ante todo la contundencia antiescolástica del estilo, la claridad expositiva de sus conceptos, su contundencia crítica y la autoconciencia de su infalsabilidad empírica; ya que como había dicho Fichte la filosofía que se profesa depende del tipo de hombre que se es o se quiere ser. (...)

si volvemos a preguntarnos si caben argumentos definitivos en la disputa sobre el positivismo hemos de responder que no, porque sus reales fundamentos, tanto la opción materialista como la dualista, son opciones metafísicas y por ello no cabe al respecto una discusión concluyente remitida a pruebas empíricas. Quiero decir que, igual que no hay forma de probar que existen almas espirituales o dioses, tampoco hay forma de probar que no existen. Adoptar una u otra posición es algo que se deriva de adscripciones personales profundas, que no parecen reguladas por argumentos, sino por afectos intensos y bien se ve que bastante incontrolables...y seguramente fabricados en cada uno de nosotros en tiempos y formas de los que cada cual no tiene conciencia (18).

2. Chamorro se cura en salud cuando pretende exorcizar el posible carácter tautológico de su modelo explicativo: *¿Virtus distensiva? La mayor objeción que puede hacerse al principio cibernético después de lo dicho es que parece un ejemplo de la virtud dormitiva con que el personaje de Molière explicaba el sueño. Si alguien hace algo que aumenta su tensión, tal principio nos dice que lo ha hecho porque había dentro de él un valor tal que, de no hacerlo, su tensión hubiera sido mayor. En efecto, tal sería el caso si nos limitamos a exponer el principio general sin vincularlo a una descripción del sistema semántico en que ese principio opera.....Por el contrario necesitamos disponer previamente de una descripción del sistema mental de un sujeto, o de una clase de sujetos, que permita no sólo la explicación, sino sobre todo la predicción de acciones relevantes (es precisamente el éxito predictivo, ya se ha dicho, el que ha de avalar aquella descripción (135-136). Sin embargo, como se refleja en alguno de los ensayos de este*

monográfico, los individuos son sistemas mucho más complejos que los propios sistemas sociales y, por consiguiente, sus conductas son muy difíciles de predecir tanto por su inconsistencia como por su creatividad. Además, actúan *estratégicamente* a partir de sus propias percepciones y esquemas mentales sobre ellos mismos y los otros actores en términos de los cuales construyen y/o *interpretan* un *juego* social con múltiples *soluciones* o puntos de equilibrio altamente sensible a la reflexividad de las teorías usadas por ellos mismos tomadas en préstamo de los propios científicos sociales. Una cosa es sostener un estricto determinismo causalista que apela en muchos casos a procesos inconscientes y otra defender la posibilidad real de poder conocer enteramente todos esos procesos en orden a predecir conductas psico-sociales. Nosotros compartimos lo primero pero negamos lo segundo.

3. Naturalmente, pocos pondrán en duda la relevancia y superioridad de la psicología científica *como teoría empírica* sobre los *contenidos* de cualquier psicología popular. Nadie discutirá la superioridad de un lenguaje en términos de neurotransmisores, resonancias magnéticas y escáneres cerebrales frente a un lenguaje de *almas, exorcismos o males de ojo*. Pero lo cierto es que como defienden Searle y otros la psicología popular no es una teoría empírica. Del mismo modo que, según Chamorro, la mínima unidad semántica debe ser el sujeto fabricado o la mente fabricada y que en nada se parece a las gramáticas o diccionarios *sintáctico-verbalistas*, así también la psicología popular sólo puede comprenderse desde un punto de vista pragmático, como una suerte de maquinaria (empapada en afectividad, hábitos e imaginarios colectivos muy diferentes) para sobrevivir, adaptarse a

las expectativas sociales, manejarse con y predecir las conductas propias y de los otros. Como dice Jordi Mundó las inferencias sobre los estados mentales de los demás serían generadas por un sistema cognitivo dominio-específico a veces denominado «módulo de la teoría de la mente». Este sistema inferencial dominio-específico se desarrolla siguiendo una pauta característica que es común en los distintos contextos culturales estudiados. Las personas de distintas culturas pueden desplegar sus psicologías intuitivas de formas diversas pero la maquinaria computacional que guía el desarrollo de las nociones intuitivas será la misma, y, de hecho, algunas de las nociones desarrolladas también serán las mismas.

4. No parece que tenga mucho sentido la apuesta por la *fabricación de sujetos preferibles* o *ideales* teniendo en cuenta las limitaciones científicas ya reseñadas y, sobre todo, (vista la barbarie genocida del pasado siglo) las posibles virtualidades orwelliano-totalitarias de una tecnología política semejante. Por otro lado hay una clamorosa indeterminación y ambigüedad constitutivas en todo su discurso no sólo al definir el antielitismo y el igualitarismo sino al apostar por tecnologías educativas y socializadoras sin mayores precisiones y compromisos de orden praxeológico.
5. Por lo que respecta a sus pretensiones éticas de una moral científica no menos universalista que la kantiana, conviene matizar que si el imperativo categórico resulta abstracto y vacío de contenidos, no parece que este otro universalismo *basado en valores positivos sobre los otros* (¿qué otros? ¿el grupo de referencia con el que se halla entretreído cognitiva-afectivamente el sujeto? ¿o se trata del Pueblo, la Clase Social, la Nación o el Estado?) vaya mucho más allá de un nuevo *wishful*

thinking ilustrado. Toda la evidencia empírica acumulada hasta ahora por la antropología cultural y el resto de las ciencias sociales pone de manifiesto el carácter local, heterogéneo, contradictorio, inconsistente y no universalizable de los *contenidos* de las prácticas y códigos morales realmente existentes.

6. Finalmente, las propuestas de Chamorro nunca llegan a superar el paradigma dominante de las ciencias sociales según el cual *lo social* posee el poder de producir enteramente las dimensiones fundamentales de la experiencia individual y colectiva. La *fabricación social* tecnocientífica de los sujetos olvida la altísima sensibilidad de los mismos a la aprobación/reprobación de los pequeños grupos donde se insertan y que tantas veces traman y constituyen el verdadero sentido de sus deseos y creencias y de toda su existencia bio-psico-social. Un ser humano heredero azaroso de una mente sapiens-demens, fabuladora, cosificadora, esencialista y modular, -con mecanismos innatos para interpretar la mente de los otros y sesgos emocionales de grupo en el uso del modus tollens-; una mente que activa, simultáneamente, programas y algoritmos contradictorios; que percibe un mundo objetivo construido por su propia cultura; una mente arraigada afectivamente en micro socialidades locales, aquejada de profundas inconsistencias cognitivo-emocionales y que interpreta habitualmente su bienestar como bonum, verum y pulchrum.

Luis Castro Nogueira (UNED)